



Domingo III de Pascua

23 de abril de 2023

Ciclo A

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 2,14, 22-33

No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio

Pedro, en nombre de los Once, pronunció un discurso ante la multitud agolpada junto a la casa después del prodigio de Pentecostés, su intervención recuerda la alocución de Jesús en la sinagoga de Nazaret, pues también ÉL, después de recibir la efusión del Espíritu Santo durante su bautismo en el río Jordán, proclamó el discurso que regiría su tarea a lo largo de todo el tercer Evangelio. De manera análoga, ahora Pedro, después de recibir el don del Espíritu Santo en Pentecostés, también dirige un sermón que anticipa la entereza con que los apóstoles se lanzarán a la aventura de proclamar el Evangelio.

Sin embargo, debemos apreciar una diferencia literaria entre el discurso de Jesús en los evangelios y los sermones de Pedro y Pablo en el libro de los Hechos, pues mientras el contenido de la predicación de Jesús se concentra en temas concernientes a la vida cristiana, los sermones de los apóstoles abordarán situaciones concretas para abrir el alma del auditorio a la gracia que supone la incorporación a la Iglesia. De esta manera, para el caso presente, el discurso de Pedro ante la asamblea perpleja por el prodigio de Pentecostés, pretende que los judíos se hagan bautizar.



A juicio de los especialistas, el discurso de Pedro reproduce el más antiguo esquema de predicación que la Iglesia adoptó para dirigirse a los judíos. El programa homilético se desarrolla en dos etapas: en primer lugar, la predicación denuncia la acción criminal de los judíos contra Jesús y, en segundo lugar, subraya la intervención de Dios en favor de Jesús; para este domingo sólo tenemos en la liturgia la segunda parte del discurso, cuyo objetivo consiste principalmente en anunciar al pueblo judío el prodigio de Pentecostés, es decir, la efusión del Espíritu Santo que ya está actuando en Él y en los discípulos.

Así, el kerigma anunciado por Pedro subraya la realidad histórica de Jesús; lo presenta como el mediador entre Dios y el pueblo de Israel, hace ver que Jesús no procede de la contingencia humana, sino que es expresión del designio amoroso de Dios en favor de la humanidad y, finalmente, denuncia la crucifixión de Jesús entre los malvados (siendo realmente inocente) y recalca que Dios le resucitó rompiendo las ataduras de la muerte. El discurso de Pedro termina con la proclamación de Jesús exaltado por el Padre Celestial, es decir, lo declara soberano sobre toda la creación, que gobierna sobre el curso de la historia por su condición de Hijo de Dios.

Sal 16,1-2, 5, 7-11

Señor, me enseñarás el sendero de la vida

Este salmo es una bella oración de confianza llena de lenguaje sacerdotal y sapiencial que se convierte en un canto y que se divide en 2 grandes estrofas: la primera, una profesión de fe en Dios y la alegría de pertenecerle, y la segunda, la celebración del sendero de la vida, es decir, del itinerario de la comunión plena con Él.

El simbolismo usado es sumamente sugestivo: sabemos que, en la distribución de la tierra de Canaán, después de la conquista, los sacerdotes de la tribu de Leví fueron consagrados al culto y no podían meterse en la política ni en las estructuras sociales, su tierra sería el Señor mismo y esto concretamente significaba el derecho de poder usar los diezmos ofrecidos por las tribus para el sustento propio.



El salmista, por medio de 5 imágenes, expresa la abnegación del sacerdote a su Dios, la primera *“el Señor es para él la porción de su heredad”*; la segunda el Señor para él es su cáliz, es decir, su huésped, su familiar, quien lo acoge y su último destino; tercera, *“el Señor es para él un lugar delicioso”*, es la tierra más bella y más próspera, infinitamente más preciosa que las campiñas obtenidas por las diferentes tribus; cuarta, *“el Señor para él es la heredad suprema”*; quinto, el salmista afirma que todo lo que puedan darle fuera de Dios es vano, y le pide a Dios *“sé tú mismo mi herencia”*, tú eres mi Señor, ser colmado de Dios por Dios.

La confianza del salmista en Dios se expresa en 3 imágenes, la primera, el Señor lo salvará del sepulcro y del sheol, será arrancado por Dios del abismo de la nada y de la muerte; la segunda imagen es el camino de la vida, pues su sendero, que ya es transitado por él en justicia y sabiduría durante su existencia terrena, llegará a la meta que es Dios y, tercera, espera ver el rostro de Dios, acceder al templo celestial por la intimidad de la oración y estar a su diestra protegido por Él contra el mal y el enemigo, he aquí la morada de Dios con los hombres.

I Pedro 1,17-21

Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto

La primera carta de Pedro tiene en algunas de sus partes rasgos del género homilético o de predicación, contiene muchas citas del Primer Testamento que le sirven al autor para mostrar a Cristo y a la Iglesia naciente como el cumplimiento y la plenitud de las promesas antiguas.

Al tomar la carta y leerla de corrido, se trata de una secuencia de exhortaciones acompañadas de consideraciones doctrinales, que van justificando cada una de las exigencias de la vida cristiana; la idea dominante parece ser que la regeneración cristiana alcanzada por el bautismo impone a los cristianos el deber de tener una buena conducta, incluso a precio de sufrimiento.

La parte que nos corresponde leer en la liturgia de este día pertenecería a la primera sección de exhortaciones que hace la carta (I Pedro 1,13-2,10), en esta oportunidad el autor pide llevar una vida de santidad que edifique el nuevo pueblo de Dios. Hemos sido rescatados por Dios Padre de



la conducta necia, de una vida estéril, a precio de la sangre del Cordero que es Cristo, pidiendo finalmente que la fe se convierta también en esperanza.

Lc 24,13-35

Lo reconocieron al partir el pan

El relato lo podemos abordar comprendiéndolo en 6 momentos: a. los caminantes (13-14); b) el encuentro (15-16); c. el diálogo (17-24); d. la catequesis (25-27); e. la cena (28-32); f. la vuelta a Jerusalén (33-35).

Los caminantes: Lucas comienza con una referencia temporal, “aquel mismo día”, se refiere entonces al día en que las mujeres madrugaron para ir al sepulcro; los caminantes son dos, de ellos se menciona el nombre de Cleofás, su acompañante seguramente es su esposa María. Se trata entonces de un matrimonio que va de camino dejando Jerusalén, seguramente se dirigen a su lugar de residencia común, Emaús; se van de Jerusalén porque están desilusionados, creían que Jesús iba a ser el “libertador de Israel”, aunque mencionan, como un pequeño asomo de esperanza, el hecho de que las mujeres no encontraron el cuerpo de Jesús, pero tampoco lo vieron a Él. Los discípulos, los dos caminantes, abandonan la ciudad santa pero no consiguen dejar de pensar y de hablar de todo lo ocurrido allí en los últimos días.

El encuentro: Un desconocido se les acerca, marcha con ellos (normalmente los desconocidos por el camino no son bien reconocidos), ellos le echan un rápido vistazo y ni siquiera lo saludan; Lucas afirma que tenían los ojos incapacitados para reconocerlo (de manera semejante a lo sucedido con María Magdalena cuando confunde a Jesús con el hortelano).

El diálogo: Cleofás toma la iniciativa y responde a la pregunta del forastero declarando que Jesús Nazareno fue un profeta poderoso en obras y en palabras, descubriéndose aquí una clara referencia a lo que ellos esperaban de Jesús: que fuera otro Moisés quien libró al pueblo de la esclavitud de Egipto, ellos esperaban que Jesús hiciera lo mismo respecto a los romanos. En un segundo momento de la conversación Cleofás y su esposa dejan de hablar de Jesús y comienzan a hablar



de ellos mismos: *“nosotros esperábamos que fuera libertador de Israel”*, estas ilusiones probablemente habían impulsado a muchos a seguir a Jesús.

Poco a poco tendrían que corregir sus puntos de vista, ya lo habían tenido que hacer anteriormente con otras enseñanzas de Jesús como cuando les dice que lo importante no es verse libres de los enemigos, sino amar a los enemigos y tratar bien a los que los odian. A pesar de ello muchos discípulos igual que ellos habían seguido alentando la esperanza en términos políticos, como demuestra la pregunta que le hacen a Jesús antes de subir al cielo: *¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?* El drama de los caminantes es el reconocimiento de que han pasado tres días y no ha ocurrido nada (el primer día es el de la muerte, el segundo es el sábado, el tercero es el día en el que se encuentran); en vista de lo anterior dirían los caminantes: decidimos venirnos a Emaús, en Jerusalén no hacemos nada y se corre peligro. En medio de esta situación interviene Jesús y no los deja continuar.

La catequesis: A las declaraciones del matrimonio que va desilusionado hacia Emaús, Jesús responde llamándoles necios y torpes y procede a la afirmación central: *“¿acaso no era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?”*, el método para probarlo es explicar a los caminantes lo que dice toda la Escritura respecto a él: *“y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él”*. Para algunos especialistas este relato es una “catequesis sobre la eucaristía” en la que en esta parte se referiría a la liturgia de la palabra.

La cena: Los caminantes llegan a su casa y Jesús hace ademán de seguir de largo, el matrimonio le apremia para que se quede con ellos y compartan la mesa; lo interesante es que Jesús no se comporta como el invitado, sino que se sienta en la mesa como el anfitrión, al hacerlo toma el pan, lo bendice, lo parte y se los da, pero Jesús, aquel a quien no habían podido reconocer, ahora desaparece, pero lo reconocieron al partir el pan. Para quienes comprenden el relato de Emaús como una catequesis, en este segundo momento tendríamos la liturgia eucarística, en ella se abren los ojos para descubrir a Jesús resucitado y sacar fuerzas para retornar con esperanza a Jerusalén y cumplir con entusiasmo la misión de anunciarlo a todas las naciones.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Vuelta a Jerusalén: En una clara transformación de su ánimo, pero, sobre todo, del sentido de su vida, el camino que antes había sido transitado con desilusión y aire de fracaso lo descubren como un momento de gozo, pues les ardía el corazón al comprender las Escrituras y ahora con total entusiasmo vuelven presurosos a la ciudad santa para contar todo lo que les había sucedido y se encuentran con otras experiencias semejantes de encuentro con Jesús resucitado.



- El tiempo gozoso de **la Pascua sigue siendo un espacio propicio para anunciar el Kerigma, el primer anuncio del Evangelio**, es la oportunidad de mostrar a Jesús humano que ha entregado todo de sí, su vida por el rescate de la nuestra. Hoy este mensaje sigue siendo vigente, alentador para nuestras comunidades agobiadas por un estilo de vida llevado por laxitudes y permisividades. Es la oportunidad de dar sentido a la existencia humana desde la trascendencia de quien ha superado la muerte con su resurrección, a semejanza de Pedro quien en su discurso invitaba a bautizarse en el nombre de Jesús, nosotros sigamos renovando nuestra fe y nuestras promesas bautismales.
- **No hay mejor heredad que tener a Dios mismo** como la seguridad más profunda y auténtica de la vida. Desde nuestra condición bautismal hemos sido constituidos sacerdotes, por ende, podemos hacer nuestras las palabras del salmista cuando proclama: *me enseñarás el camino de la vida, me llenarás de alegría en tu presencia.*
- Para San Pedro en su Carta, **la comprensión del valor de la sangre de Cristo** era la clave para descubrir lo que costó a Dios nuestro Padre el abandono de nuestra condición pecadora, la conducta necia que se debería acabar con la renovación de la vida del creyente a través de las aguas del bautismo. Podríamos insistir con firmeza en esta grandeza de Dios con nosotros cada vez que celebramos la eucaristía, el encuentro con su Cuerpo entregado y su Sangre derramada para el perdón de nuestros pecados.
- **El proceso de fe** desarrollado por Cleofás y, probablemente, su esposa María, se convierten hoy para nosotros en la liturgia dominical en la oportunidad de hacer nuestro propio caminar, de hacer la misma experiencia de encontrar a Jesús, quien toma la iniciativa de hacerse él propicio y nos sale al encuentro en nuestras situaciones de tristeza y desesperanza, nuestros desconsuelos y tristezas, para que en la Palabra proclamada y explicada en la liturgia encontremos vida en abundancia al descubrir a Jesús en la fracción del Pan, se nos abran nuestros ojos y le reconozcamos presente y actuante en nuestra vida, resucitado, poderoso en obras y en palabras en nuestra existencia agobiada y doliente.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición de entrada

Continuando con la alegre celebración del triunfo de Jesucristo, celebramos el tercer domingo del Tiempo Pascual y nos unimos a la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación. La experiencia de la Pascua nos compromete como cristianos a ser custodios unos de otros y de la Casa Común que Dios nos da. El Espíritu de Cristo Resucitado nos haga levantar para anunciar el gozo de la vida nueva. Celebremos con alegría los santos misterios en este tercer domingo de Pascua.

Menición a las lecturas

El costo de nuestra salvación fue la Sangre de Cristo. Cuando nos alimentamos de ella en la Eucaristía, al mismo tiempo que nutrimos nuestra vida cristiana, también somos impulsados a construir el Reino de los Cielos allí donde el Señor nos envía y hace posible la nueva vida en el cuidado mutuo y de la creación que nos circunda. Escuchemos la Palabra de Dios y permitamos que el Espíritu de Cristo Resucitado nos envíe con gozo a anunciar al mundo entero nuestra vida nueva.



Oración de los fieles

Presidente

Eleveamos nuestra suplica confiada a nuestro Creador, para que, por la experiencia de Cristo Resucitado, nuestra oración se una a la de la creación y nos conceda su Espíritu que hace nuevas todas las cosas.

R/. Que tu Santo Espíritu, Señor, renueve la faz de la tierra.

1. Por la Iglesia universal guiada por el Papa Francisco, para que, por la Pascua de Cristo, el camino sinodal que nos impulsa y compromete nos permita testimoniar los signos del amor y la unidad para la transformación del mundo. Oremos.
2. Por nuestros gobernantes, para que el compromiso de la Iglesia por el cuidado de la Casa Común, sea el testimonio que les mueva a transformar los caminos de la política en favor de la construcción de una sociedad justa y en paz. Oremos.
3. Por nuestras comunidades cristianas en la ciudad región de Bogotá, para que la experiencia de la Pascua nos mueva a acciones de caridad que renueven la creación por el cuidado entre nosotros como hermanos y de la naturaleza como responsabilidad con las generaciones venideras. Oremos.
4. Por nosotros y nuestra disponibilidad a la acción del Espíritu de Cristo resucitado que se manifiesta en la Eucaristía por la fracción del pan, para que este alimento de vida eterna nos mueva a la experiencia de la construcción del Reino de los Cielos allí donde el Señor nos envía. Oremos.

Presidente

Gracias te damos, Señor, porque escuchas nuestras plegarias y nos das tu Santo Espíritu en este tiempo de Pascua para transformar nuestra historia y la creación en la que habitamos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.